MARK RYDEN

BEHIND

ÍNDICE.

The Meat Show.....
«El Show de la Carne» .....
«Carne» .....
«Delicia Carnívora» .....

Bunnies & Bees .....
«Conejitos, Abejas y Abe Lincoln» .....

The Tree Show .....
«El Show de los Árboles» .....
«La vuelta de Mark Ryden a la.....
naturaleza»

..... PÁGINA 4-21
..... PÁGINA 6-7
..... PÁGINA 8-9
..... PÁGINA 10-16

..... PÁGINA 22-31
..... PÁGINA 24-28

..... PÁGINA 32-55
..... PÁGINA 34-35
..... PÁGINA 36-41

THE MEAT SHOW

MENDENHALL GALLERY,
PASADENA, CALIFORNIA, 1998

«EL SHOW DE LA CARNE»

– Mark Ryden

Tengo que admitir que en realidad no soy yo quien pinta mis cuadros; un Mono Mágico los pinta. Viene a mi estudio muy tarde, por la noche, cuando se está muy tranquilo. Cosas misteriosas ocurren cuando la mayoría de la gente está dormida. Yo le ayudo, pero él hace la mayoría del trabajo. Mi gran trabajo es conseguir que venga. He estado aprendiendo cómo conseguirlo. Es muy particular. Un correcto estado mental es importante; tengo que cambiar mi cerebro de un modo de pensamiento lineal y lógico a uno creativo y sensitivo. Si empiezo a pensar demasiado, es hora de tomarse una siesta o de construir un fuerte de sábanas con mi hijo. Las cosas tienen que fluir de manera mucho más subconsciente y desinhibida. Cuando crees y tienes fe en que las cosas fluirán, puedes sentirlo de verdad. Es como magia. El Mono golpea la puerta, cogemos la pintura y los pinceles del cofre del tesoro y nos lo pasamos bien creando arte.

Cuando era niño mis profesores del colegio se solían preguntar por qué mis dibujos de perros tenían los intestinos afuera o por qué mis autorretratos tenían un tercer ojo. Los rechazaban, pero mi familia me apoyó, y aprendí a disfrutar confundiendo a mis profesores e incluso asustándolos. Los niños no tienen límites a la hora de crear arte. Nunca he visto a mi hijo de 4 años con un bloqueo creativo, y su arte es mucho más interesante que la mayoría del que los adultos crean. Los niños son milagrosos.

Creo que las ideas que se tengan, deben nutrir al alma. Me suelo llenar de cosas que me gustan: fotos de bichos, las pinturas de Bouguereau y David, libros sobre Pheneous T. Barnum, las películas de Ray Harryhausen, fotografías antiguas de extraños, libros para niños sobre el espacio y la ciencia, ilustraciones médicas, la música de Frank Sinatra y Debussy, revistas, la televisión, Jung y Freud, Ren y Stimpy, Joseph Cambell y Nostradamus, Barbie y Ken, la alquimia, la francmasonería o el budismo. Por la noche mi

cabeza está tan llena de ideas que no puedo dormir. Mezclo todo junto y creo mi propia doctrina de vida y universo. Para mí, ciertas cosas parecen encajar juntas. Hay ciertos paralelismos y pistas por todas partes. A lo mejor hay una pequeña parte de Alicia en el País de las Maravillas que encaja. Charles Darwing y el Coronel Sanders también ofrecen piezas. Para mí, el mundo está lleno de asombros y dudas. Eso es lo que reflejo en mis cuadros.

Me parece que todo lo que pinto ya está pintado. Algo hace "click" y una imagen completa aparece de golpe en mi cabeza. Más tarde sólo tengo que recordar qué son esos detalles tan específicos. A menudo me atasco con un detalle menor, como el patrón de una cortina o la especie de un animal de fondo. Tengo muy claro si consigo la respuesta correcta y resuelvo todas las piezas de un trabajo satisfactoriamente o no. Me acerco lo máximo posible a lo que se supone que hay.

Creo que si sigues a tu corazón y haces lo que amas, el éxito es lo que sigue. Si te hechizas a ti mismo, los otros también se hechizarán.

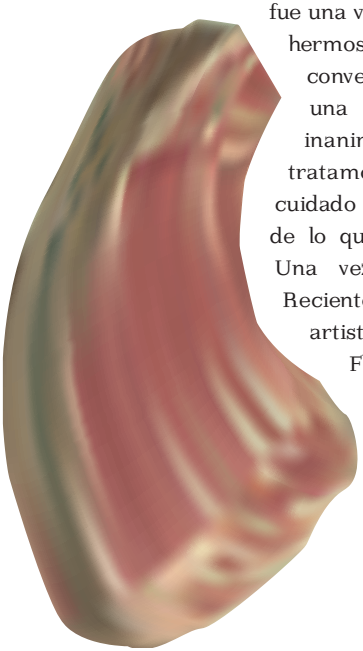
A Dog Named Jesus, 1997, óleo sobre tabla

«CARNE»

– Mark Ryden

Se me ha preguntado una y otra vez por qué pinto carne. Supongo que tengo que admitir que una de las razones por las que me gusta pintar carne es porque la gente tiene muchas dudas al respecto. En realidad, hay varias razones.

Somos criaturas de pura energía y la carne es el elemento que nos mantiene aquí. Pienso en cómo la carne fue una vez parte de una hermosa criatura viva, convertida ahora en una "substancia" inanimada que tratamos con poco cuidado o consciencia de lo que una vez fue. Una vez estuvo vivo. Recientemente, el artista austriaco Flatz salió en las noticias cuando lanzó desde un helicóptero el cadáver de una vaca en Berlín. No me suele importar mucho este tipo de arte "shock", pero había una parte muy interesante de esta historia. Un adolescente amante de las animales intentó detener la performance legalmente. La corte rechazó la reclamación porque la vaca tenía el estátus legal de "comida". Fascinante. ¿En qué punto exactamente el animal cruza la línea y se convierte en carne?

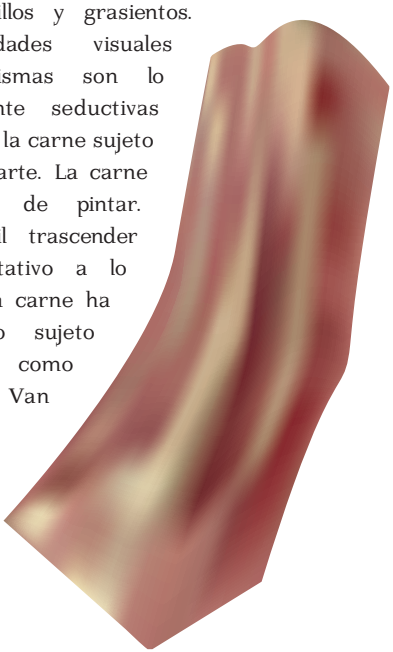


De la Biblia, Mateo 26:26: «Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y lo bendijo, y lo partió y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo». Pienso que este verso de la Biblia es la fuente de tanta curiosidad. Es un ritual bizarro en el que participan los católicos cada domingo cuando toman el cuerpo de Cristo en comunión. La interpretación literal de ésto puede ser objeto interminable

de visuales, desde lo humorístico hasta lo horrorífico.

Hay, obviamente, un horror conectado a la industria cárnica: la sangre, el gore, la carnicería despiadada. Así que muchos de nosotros indirectamente participamos en esto con nuestro consumo voraz de carne. Sue Coe, ha explorado este terreno exquisitivamente en su trabajo y textos. En mi propio arte no hago personalmente una declaración o juicio sobre el consumo de carne en nuestra cultura. Siento que más bien sólo lo estoy observando. Igual que un T-rex, yo mismo soy un apasionado de comer carne. Siento que el consumo de la carne animal es un instinto primario natural, como el sexo o hacer cuadros. Pero está esa paradoja de saber cómo ese delicioso bistec ha llegado a mi plato. Hemos perdido todo tipo de reverencia por esto. Sería interesante si la gente tuviese que matar a los animales ellos mismos antes de ganarse el derecho a comerlos.

Más allá del impacto conceptualmente hablando, la carne tiene una calidad visual muy fuerte. La variedad asombrosa de texturas y patrones en el marmolado de la carne es magnífica. Los rosas sutiles fluyen alrededor con los ricos bermellones y los ocres amarillos y grasientos. Estas calidades visuales por sí mismas son lo suficientemente seductivas para hacer a la carne sujeto de obra de arte. La carne es gloriosa de pintar. Es tan fácil trascender lo representativo a lo abstracto. La carne ha sido incluso sujeto de pintores como Rembrandt y Van Gogh.



«DELICIA CARNIVORA»

– Rick Gilbert

Al entrar en la luminosa Galería Mendenhall, el visitante es recibido por una vista similar a la Ciudad Esmeralda de Oz. Regularmente organizadas a lo largo de las paredes, en marcos rococó dorados de diversas formas y tamaños, se encuentra una asombrosa variedad de "zorras juveniles", mascotas de peluche, símbolos alquímicos, emblemas religiosos, letras asiáticas, paisajes primigenios, platillos volantes, marionetas, abejas melíferas, cabezas de calabaza, sombreros de fiesta, aparatos de laboratorio y trozos de carne.

La inteligencia de este alocado conjunto de imágenes incongruentes y narraciones inescrutables es la del pintor Mark Ryden. A la vez intrigantes e inquietantes, desconcertantes y encantadoras, las obras sugieren al principio un surrealismo pop pero, a diferencia del histórico, las composiciones celebran la historia del arte y son de hecho sutiles amalgamas de muchas fuentes e influencias, tan variadas como los artistas psicodélicos, hasta los formalistas clásicos franceses. En su obra, una fusión ecléctica de imágenes pop, estatuas de la Isla de Pascua y libros de abecedarios, se une a una apropiación liberal del canon clásico y se subyuga a un tratamiento estilístico elevado y escenográfico que suele verse en el arte de épocas anteriores, de una forma que difumina los límites tradicionales en el arte. Las creaciones de Ryden subvierten las expectativas, encantan y desconciertan con una combinación de insolencia y despreocupación. La clave de Ryden es una visión reverencial y fascinante, aunque muy extrañamente sesgada, de la infancia, y su enfoque del tema no es tanto el de una infancia revisitada, sino el de una percibida desde dentro hacia fuera.

En la gran cosmogonía juvenil de Ryden, objetos e ideas aparentemente disonantes tienen la misma importancia y coexisten en un estado de gracia en el que todo está cargado en un ambiente mágico y sigue su propia lógica extraña.

"Blancanieves", uno de los retratos más enigmáticos de Ryden de niñas precoces, apenas púberes, una paráfrasis de "La gran odalisca", de Jean Auguste Dominique Ingres. Aquí, con un fondo de follaje prehistórico, repleto de brontosaurios, dimetrodones, libélulas, helechos, picos volcánicos y jirafas, se encuentra la figura acostada de una niña desnuda, deslumbrante, con sus enormes ojos, expresión de puchero, y su lazo rosa coronándola casualmente: Blancanieves, de Disney, como una mezcla de inocencia y sensualidad que recuerda a Shierley Temple, Betty Boop, Lolita, las muñecas de Kewpie, los cuadros de Keane y a los comerciales de vaqueros de Calvin Klein, todo a la vez. Alrededor de esta nínfula, que sostiene un libro con el rostro de Buda en su portada, hay un conejito levitando sobre un filete, cuyas estrías forman diferentes figuras, y una abeja melífera, flores y una botella de vino en cuya etiqueta aparece un ojo, similar a Pinkerton, y la inscripción Lucas 22:18 «porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga». Amorosamente representado en tonos suaves y suntuosos que recuerdan a los libros de naturaleza al temple de los años 40 y 50.

Snow White, 1997, óleo sobre lienzo

Otra de las meditaciones de Ryden sobre el espíritu y la carne es "The Angel of Meat", 1998, óleo sobre tabla. Una hurí desnuda, alada y flotando en el aire, sostiene un gran filete con la inscripción "ANGELICA CARNIS" mientras unos querubines revolotean sobre ella, listos para coronarla, y otros cortes de carne flotan en el aire a ambos lados, mientras Abraham Lincoln pastorea un buey en un bucólico prado abajo. Pasado el impacto de la belleza de la obra, parece un calendario neoclásico de una cervecería alemana de principios de siglo, o una pin-up de un número antiguo de Butcher's Weekly.

“The Debutante”, 1998, óleo sobre lienzo, es uno de los varios retratos dedicados a momentos trascendentales y ficticios: con un vestido adornado con postales y fotografías del coronel Sanders, Abraham Lincoln, un astronauta y Jesús, y con salchichas colgado de él, raíces de mandrágora y lacitos, otra joven de ojos de cervatillo se yergue, cetro de flores en mano, como una infanta española junto a un mono, para compensar su belleza.

The Pumpkin President, 1998, óleo sobre lienzo

Lienzos como “The Pumpkin President”, “Little Star” y “The Ecstasy of Cecilia” no sólo emulan y parafrasean cuadros famosos, sino que se asemejan a esas ilustraciones inspiradoras de los libros infantiles que detallan episodios de la vida de personajes importantes de la historia, la ciencia, el arte y la religión.

Little Star, 1997, óleo sobre tabla

The Ecstasy of Cecelia, 1998, óleo sobre lienzo

En “The Ecstasy of Cecelia”, la revelación de un santo es representada mediante un alambique, una botella cuentagotas, un reloj de cuco con una cara sonriente, un caniche, el símbolo del yin y el yang, un juguete en forma de perro y otro en forma de mono, un bebé recostado sobre un codillo de cerdo, una ventana enmarcando un paisaje digno de Lucach Cranach el Viejo, referencias numerológicas, inscripciones cirílicas, y un conejo protector en una caja sorpresa, que sale de su escondite para contarle a Cecelia, vestida con unos zapatos de charol y un vestido de satén, los secretos más íntimos del universo. En esta pintura hay nada más ni nada menos que dieciocho ojos.

The Ox Suckling Romulus and Remus, 1997, óleo sobre tabla

El tema de la adoctrinación o del proceso educativo suele incluirse en varias piezas de Ryden. En "The Ox Suckling Romulus and Remus", el "buey" es una vaca guernesey, llena de ubres, envuelta con una pancarta adornada con el rostro de Buda, como si fuese un póster de propaganda comunista china. Hay ojos en todas partes: los ojos enormes de la vaca, los ojos entrecerrados de Buda, los ojos turbios de los monos, y los ojos y el cabello rubio del niño pequeño, que parece sacado de una película de terror.

Christina, 1998, óleo sobre lienzo

The Birth of Venus, 1998, óleo sobre tabla

№ 10
Veneris

Inside Sue, 1997, óleo sobre tabla

Princess Sputnik, 1998, óleo sobre lienzo

BUNNIES & BEES

EARL MCGRATH GALLERY, NEW YORK, NEW YORK, 2001

CONEJITOS, ABEJAS & ABE LINCOLN

– Mike McGee

Ryden ha superado los métodos surrealistas al elegir temas cargados de connotaciones culturales para sus obras. Se basa en lo irracional para saltar en la combinación de temas, con resultados deslumbrantes. La gran cantidad de información en cada cuadro también contribuye sustancialmente al impacto de su obra. Y, lo más importante, es un artista en contacto con su época. El aspecto general de sus cuadros toca la fibra del hombre contemporáneo.

Sus cuadros se caracterizan por el uso del color rosa. Un color dulce, suave y femenino, la contrapartida del azul bebé, y es parte de la combinación rosa-negro de los 50s. También es el color de la carne, y se usa mucho para los conejitos.

Los conejitos de peluche por los que Ryden siente predilección suelen ser tranquilizadores y proporcionan seguridad; sin embargo, tienen algo de siniestro e inquietante sus expresiones faciales congeladas. La aparición de las abejas también es notable.

En medio de tanto rosa, conejitos y abejas, Abraham Lincoln sigue apareciendo.

Defensor del pueblo, tuvo diferentes trabajos hasta llegar a presidente. Condujo a EEUU a través de la Guerra Civil y emancipó a los esclavos. Y de repente, un Viernes Santo en 1865, John Wilkes Booth le disparó en la nuca en el Teatro. Actualmente es más un icono que una persona.

En la sección "Inspiraciones" de la contraportada de su libro "Anima Mundi", Ryden colocó su fotografía al lado de la del Coronel Sanders. El Coronel Sanders abrió su 1era cafetería en la parte trasera de una estación de servicio en Kentucky en 1929, camino a convertirse en el imperio de comida rápida que ahora es KFC. Aunque murió en 1980, hoy parece tan vivo como siempre. Y como Lincoln, también es más icono que persona.

Aunque Ryden se interesa por la fama de ambos, también le interesa sus auras y sus estátus sobrehumanos, y las

circunstancias que les dan esos estátus. Le fascinan los sistemas y estructuras, él mismo dice que si no fuese artista sería matemático o ingeniero. Ya sea la fama, la mecánica cuántica, la interacción mente-materia, o la Cábala, piensa sobre estructuras y símbolos y sobre cómo encajan y qué significan. Se dice que, aunque a Picasso le encantaban los libros, nunca los leía enteros, leía algunas partes y "rellenaba los huecos". Ryden aborda las ideas de forma similar, puede que utilice algún detalle, alguna referencia, pero le interesa más lo general y la forma en que encajan los detalles. Está convencido de que existe una cosmología que lo explica todo y que ha sido constante a lo largo del tiempo.

The Ringmaster, 2001, óleo sobre tabla

Jessica's Hope, 2001, óleo sobre lienzo

"Sophia's Mercurial Waters" presenta una clásica pose de odalisca, la mirada directa y lasciva de Sophia es una cita visual de Olympia de Manet.

La flora de "Jessica's Hope" parece trasplantada de un cuadro de Henri Rousseau. Incluso su firma parece una prima lejana de la estilizada firma de Alberto Durero.

Sophia's Mercurial Waters, 2001, óleo sobre lienzo

The Magic Circus, 2001, óleo sobre lienzo

Además de las referencias a la cultura pop en su obra, también referencia a la historia del arte. Menciona su guiño a Gauguin y Miró en "The Magic Circus", pero hay docenas de referencias más sutiles.

Otra conexión con otros artistas es su interés por la carne, tema popular en los bodegones. Le intriga su aspecto y su importancia en el esquema de la vida. Como muchas cosas en sus cuadros, toda esta información no se dice, sólo existe en un lugar de fondo, como una música rara en un ascensor.

Nunca se sabe con certeza de dónde viene esa música, y sus referencias temporales también son borrosas. Está claro que no hay futuro en los mundos mágicos que pinta, sus únicas referencias al futuro son robots de juguete de los 30s-40s. Para él, el pasado es un campo inmenso que pide ser limpiado de hierbas.

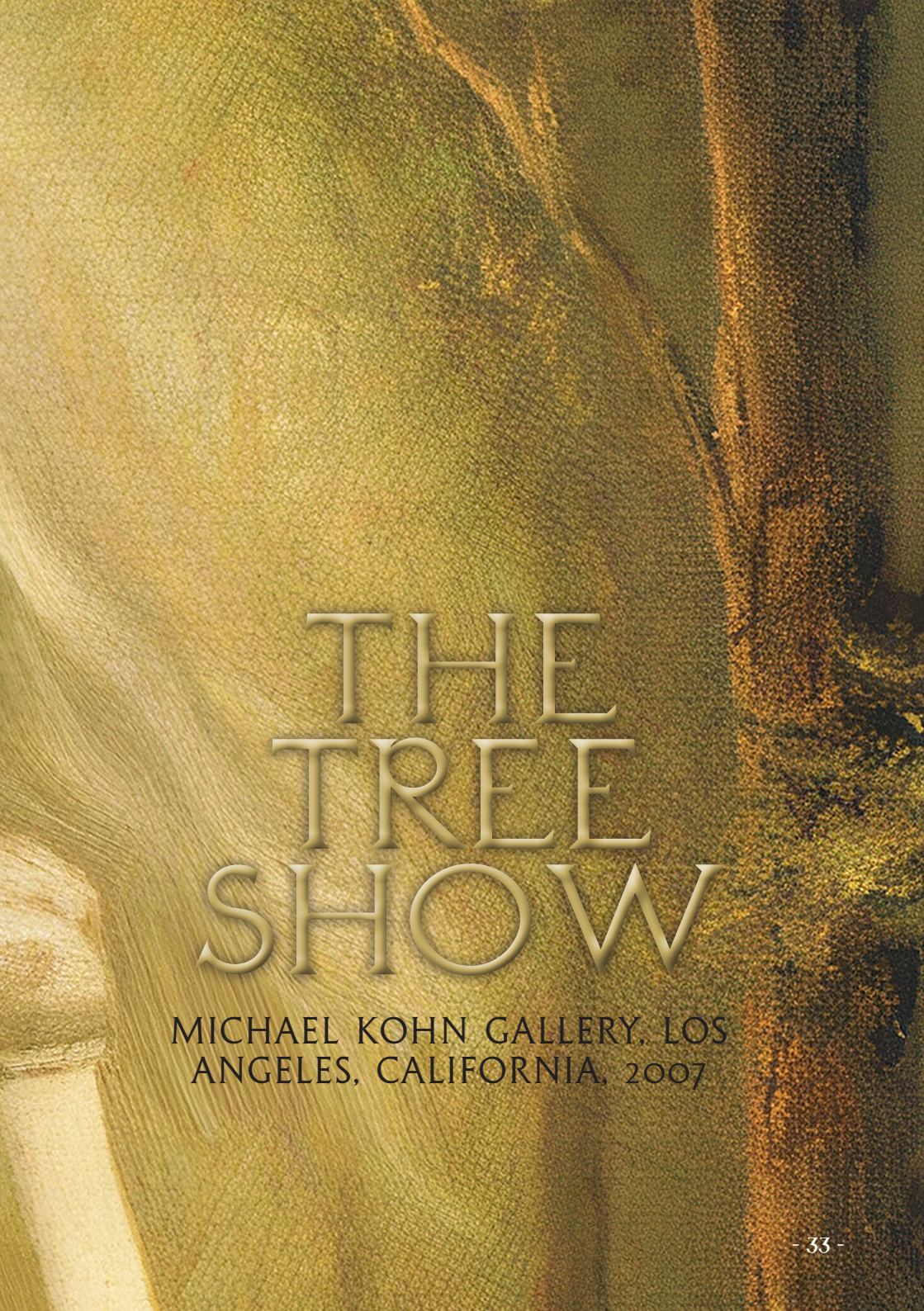
Little Boy Blue, 2001, óleo sobre lienzo

Su figura principal puede tener grandes ojos y ropa rosa, pero tener una esvástica en la ropa, junto a la pequeña calavera rosa al fondo se acerca una serpiente, y la niña de la que tira el conejo tiene un látigo en la mano. Tal vez su alineación más reconfortante con el pasado sea su regreso a la infancia, a través de la representación de juguetes y figuras en un estilo infantil. Y el hilo conductor es una clara sensación de juego, es evidente que se divierte.

YHWH, 2000, óleo sobre lienzo

The Last Rabbit, 2000, óleo sobre lienzo

Puella Animo Aureo, 2001, óleo sobre lienzo



THE TREE SHOW

MICHAEL KOHN GALLERY, LOS ANGELES, CALIFORNIA, 2007

«EL SHOW DE LOS ÁRBOLES»

– Mark Ryden

Los árboles funcionan de maneras misteriosas. Una rama es una réplica en miniatura de todo el árbol. No es idéntica, pero sí similar en su naturaleza a la totalidad. Esta estructura podría describir el tejido mismo de la realidad, lo que significaría que la estructura invisible detrás de toda la existencia tiene forma de árbol. De este modo, el árbol va más allá de ser un mero símbolo del universo, y es en realidad un eco de cómo está conformada la realidad. Veo este patrón en todas partes. Una de mis obras favoritas de la reciente exposición «Body Worlds» era un inquietante y hermoso árbol de sangre de plástico. Se trataba de un sistema circulatorio humano real solidificado mediante un proceso llamado plastinación. Se eliminó todo, dejando sólo una serie de venas ramificadas. El patrón arbóreo es inherente a cualquier sistema ontológico. Las especies del reino animal están mejor organizadas y representadas como ramas. Igual que un árbol genealógico. Buda alcanzó la iluminación bajo el Árbol Bodhi porque se hizo uno con el árbol cósmico. Los antiguos pueblos veían cómo sus vidas estaban entrelazadas con el mundo natural que les rodeaba, y por eso respetaban y cuidaban la naturaleza. Cuando talaban un árbol, rezaban una oración al espíritu que lo habitaba. Una de las primeras deidades que los humanos representaron fue un espíritu del bosque. En el antiguo mundo celta, este espíritu se llamaba Cernunnos, un dios muy importante para el pueblo cuyas representaciones estaban muy extendidas. Era guardián del bosque, y los árboles eran guardianes tanto de la vida como de la muerte. Tenían tanta importancia que el comienzo de toda la vida religiosa y social tenía lugar bajo ellos, en arboledas sagradas. Cuando los cristianos empezaron a destruirlas sistemáticamente, se produjo un cambio monumental en nuestra forma de pensar. Pasamos de creer que formamos parte de la naturaleza a verla como algo que

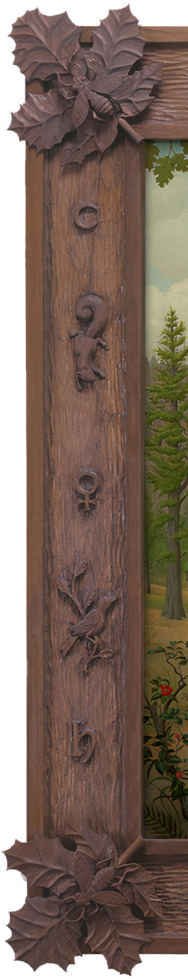
hay que conquistar y controlar, algo por encima de nosotros. Los espíritus misteriosos y la esencia de los árboles, las plantas y los animales se han vuelto cada vez más oscuros para nosotros. Mientras trabajaba en «California Brown Bear», estaba con mi hija Rosie, de 8 años, en la tienda American Rag, donde casualmente tienen un oso taxidermizado de 3 metros de altura, majestuosamente de pie sobre sus patas traseras con una expresión impresionante. Rosie se quedó muy sorprendida. Matusalén, un pino carrasco de las Montañas Blancas, es el más viejo con 4.700 años. Hyperion, una secuoya costera del Parque Nacional de las Secuoyas, es el más alto, con 115 metros. Aunque cualquier árbol humilde puede inspirar la contemplación de los misterios de la vida, cuando un árbol crece hasta un extremo, es difícil no llenarse de introspección filosófica en su presencia. Cuando uno se detiene ante estos árboles centenarios, casi puede sentir su aura mística. Parecen inmortales. Es difícil comprender realmente los miles de años que tardan en crecer lentamente, con un delgado anillo cada vez. Es una maravilla que un solo árbol pueda abarcar tanta historia humana. Me deja perplejo cómo algunos pueden contemplar estos árboles extraordinarios y ver pruebas de un poder espiritual mientras que otros sólo ven mercancía. La historia de las secuoyas de California ilustra conmovedoramente el contraste entre estas diferentes formas de relacionarse con la naturaleza. Hyperion, el árbol más alto del mundo, fue descubierto recientemente, en 2006. Lo sorprendente de este árbol es que sobreviviera. A finales de la década de los 70, las empresas madereras trabajaban sin descanso, utilizando luces para trabajar de noche. Intentaban talar la mayor cantidad posible de selva virgen antes de una fecha límite.

«LA VUELTA DE MARK RYDEN A LA NATURALEZA»

– Holly Myers

Mark Ryden, que cuenta con la famosa escultura de Dafne de Bernini entre su inspiración para "The Tree Show", está atento a las preocupaciones de su especie. Las obras de esta colección están repletas de ninfas del bosque: criaturas de porte virginal y mirada fría y astuta, cuyos movimientos sugieren armonía con el paisaje por el que deambulan.

Habiendo desterrado funcionalmente a Apolo, Ryden deja a sus ninfas libres para vagar en un estado de asombro. Como sustitutas del espectador, presentan la posibilidad de una relación más amable y gentil con la naturaleza, impulsada por la compasión y la curiosidad más que por la codicia y la agresión. En paz con los osos, las ardillas y otros animales que pueblan este mundo, se acercan a los árboles con reverencia, como guardianes de secretos y conocimientos sagrados, su sabiduría a menudo connotada por la presencia de un único ojo.



En “Allegory of the Four Elements”, 4 de estas ninfas se reúnen en torno a un tocón. Aunque emparentadas con las sensuales muchachas de ojos desorbitados que han poblado la obra de Ryden durante años, éstas tienen un aire ligeramente distinto: más jóvenes, más suaves, menos erotizadas. No miran al espectador. A diferencia de la mayoría de las damiselas de su anterior exposición, titulada “Blood”, no presentan heridas visibles. De hecho, si aquella exposición era una exploración del trauma, el dolor y la pérdida, esta muestra por el contrario, trata de la vida.

Allegory of the Four Elements, 2006, óleo sobre lienzo

En “The Apology”, una niña con vestido amarillo está sentada ante un tocón volcado, con las manos levantadas en un gesto de disculpa. Un ojo en el centro del tocón recibe la ofrenda con dignidad. El marco del cuadro, tallado a mano, irradia delicados zarcillos que se hacen eco de las raíces del tocón, expandiendo mágicamente su presencia hacia a galería.

The Apology, 2006, óleo sobre lienzo

El neoclasicista Dominique Ingres es otra de sus influencias. La forma de Ryden de representar tonos de piel y exuberantes telas de seda mediante veladuras procede de su admiración por él. Del mismo modo, las pinturas devotas de la Edad Media y el Renacimiento se utilizan como modelos en algunos de sus cuadros.

The Tree of Life, 2006, óleo sobre lienzo

"The Tree of Life", por ejemplo, se inspira en una larga tradición de representaciones de la coronación de la Virgen María, donde una figura femenina es elevada a una estatura de importancia monárquica, a menudo en una composición piramidal.

Otros aspectos de la riqueza decorativa gótica y barroca afloran también en los marcos, tallados según sus especificaciones a partir de dibujos finamente detallados por un pequeño y muy talentoso grupo de artesanos en Tailandia.

Cernunnos, 2006, técnica mixta

La aproximación más cercana de Ryden al "árbol encantador cuyo corazón (Apolo) sentía latir aún en su costado" de Ovidio es "Cernunnos", una escultura de 2.5 metros hecha con un tronco hueco de madera pulida, en cuyo interior reside una pequeña escultura de cera de un niño con cornamenta y un atuendo opulentamente bordado, que sostiene una serpiente en una mano y un brazalete de oro en la otra. En la mitología, Cernunnos era un dios celta asociado con los animales y la caza. Aquí es la encarnación

de ese espíritu al que Ovidio respondía de algún modo, y que probablemente todos hemos sentido alguna vez, vagando por un bosque, mirando a través de las ramas de un roble o descansando en el tronco de un sauce gigante. La magia del arte está a un paso de la magia de la propia Madre Naturaleza, y esta noble escultura, como el conjunto de la exposición, encierra ambas.

Squirrel Girl, 2008, óleo sobre tabla

Bear Girl, 2008, óleo sobre tabla

Logging Truck, 2006, óleo sobre lienzo

Stump Baby, 2006, óleo sobre madera

Fethal Trapping in Northern California, 2006, óleo sobre tabla

Nurse Sue, 2006, óleo sobre madera

Goodbye Bear, 2006, óleo sobre lienzo

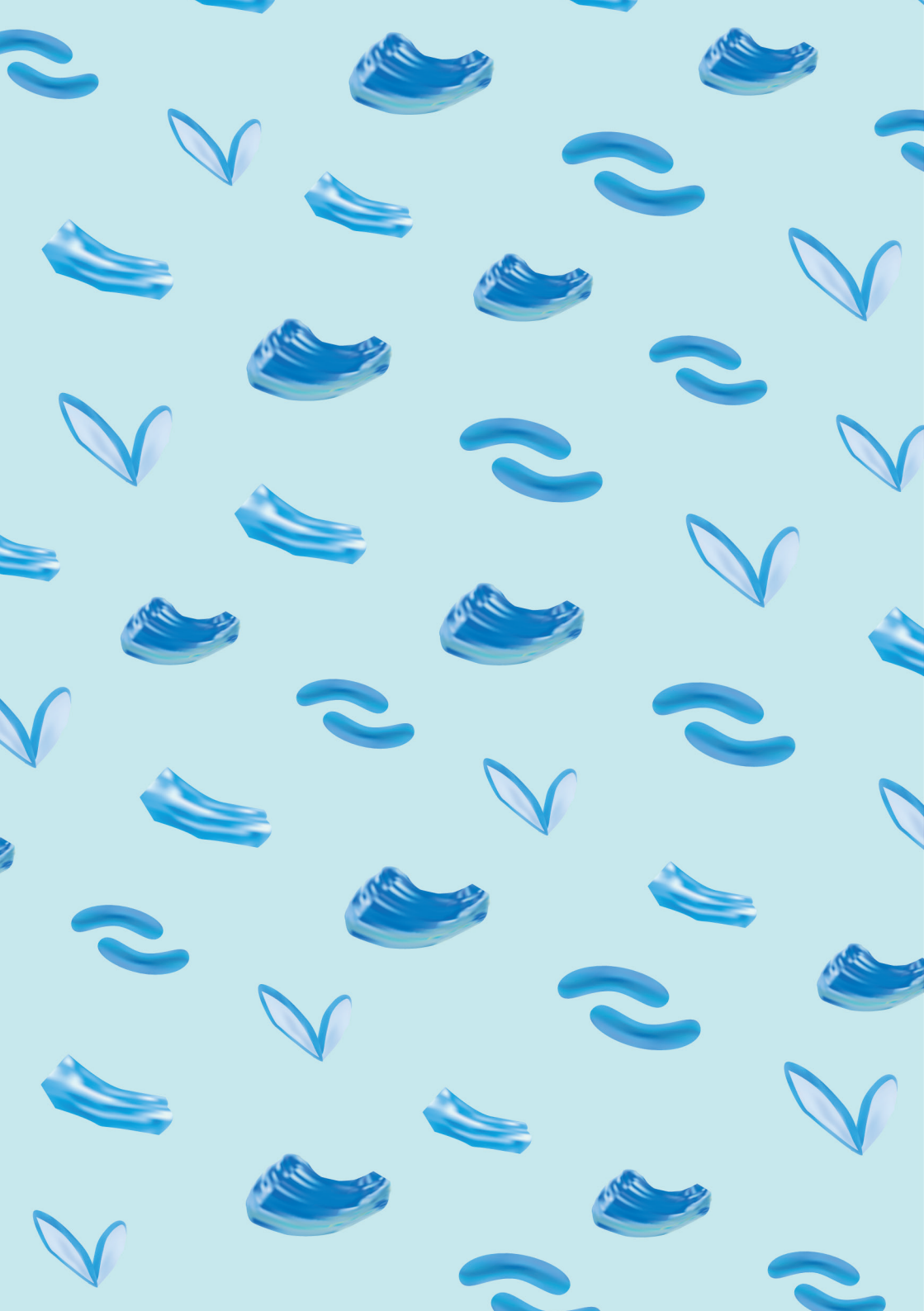
Girl Eaten by a Tree, 2006, óleo sobre lienzo

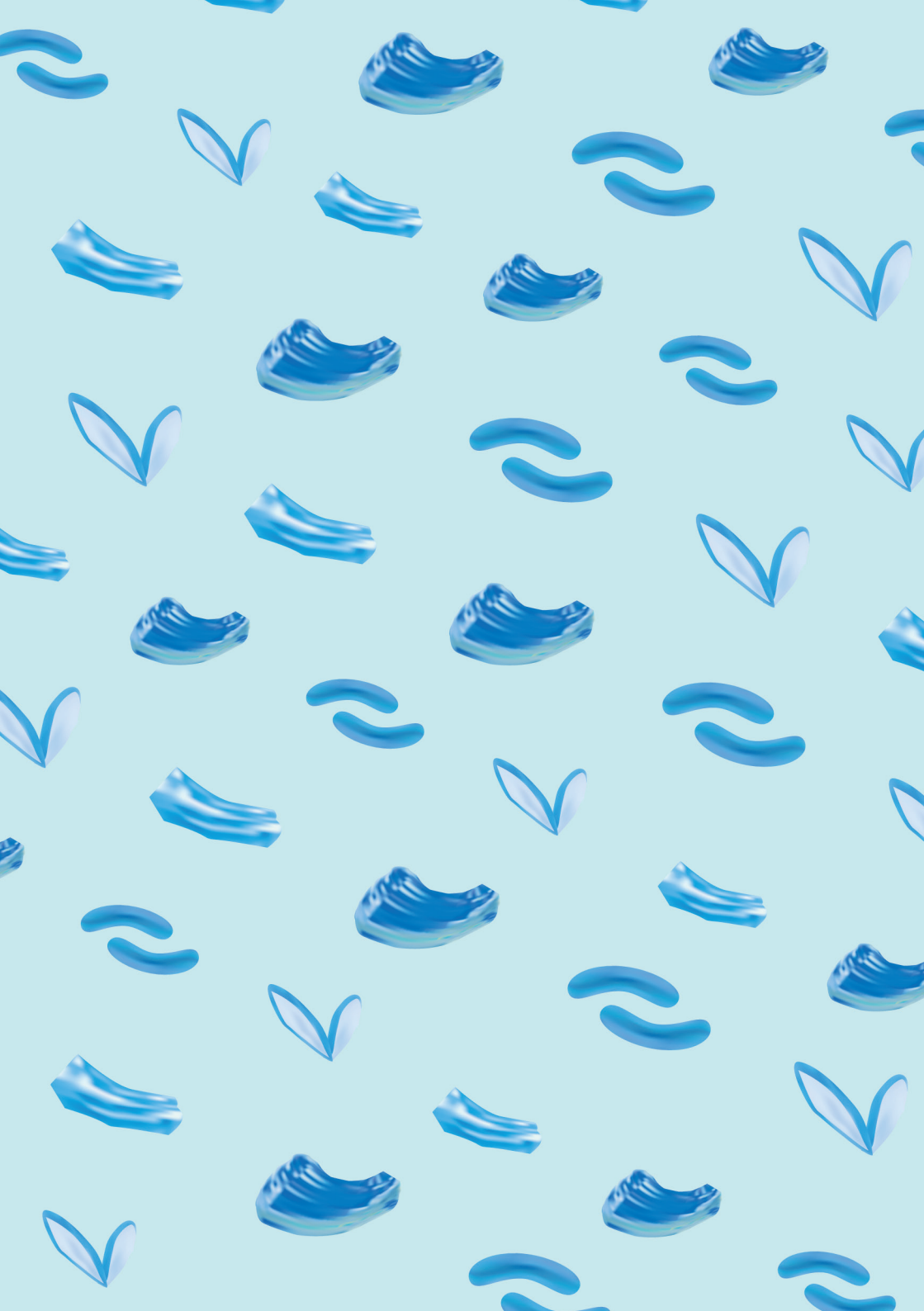
Ghost Girl, 2006, óleo sobre lienzo

Yoshi, 2007, óleo sobre lienzo

California Brown Bear, 2006, óleo sobre lienzo

General She, 2006, óleo sobre lienzo





BEHIND
MARK RYDEN

"Creo que si sigues a tu corazón y haces lo que amas, el éxito es lo que sigue. Si te hechizas a ti mismo, los otros también se hechizarán."
— MARK RYDEN.

En este libro se encuentra una recopilación de las primeras colecciones de Ryden, indagando en la mente del artista y en la iconografía y narrativa que lo caracterizan.
A lo largo de estas páginas se exploran las colecciones más populares y cautivadoras del artista, un viaje a través de un mundo donde lo surreal, lo hermoso y lo inquietante se entrelazan en una danza hipnótica.

Ryden es conocido por su estilo único que combina la influencia de lo clásico con elementos pop y surrealistas. Sus obras se caracterizan por la meticulosa atención al detalle, la riqueza de los simbolismos y una paleta de colores que oscila entre lo dulce y lo siniestro.
Cada sección del libro te llevará a un viaje a través de las imágenes y los conceptos detrás de estas colecciones, desvelando la riqueza de la narrativa visual de Ryden. Desde sus enigmáticas muñecas y criaturas que parecen sacadas de un cuento de hadas distorsionado, hasta las alusiones a la cultura pop y la crítica social en sus obras, este libro ofrece una visión en profundidad de su trabajo.

CERNUNNOS
An imprint of Abrams
abramsbooks.com

ISBN 978-2-37495-141-6
9 782374 951416